

## Una lengua que crece

Juan Antonio Isla Estrada

Hace unos días recibí un mensaje de un amigo. En él venía una palabra que no comprendí por más que intentaba buscar su significado. La palabra no estaba ahí nomás porque sí. Mi amigo conoce el idioma y en ocasiones hasta juega con las palabras. Así que me di a la tarea de investigar el significado de un vocablo que como un hongo en el jardín, como una piedra entre un plato de lentejas, estaba allí retadora, sumergida como perla en una superficie transparente, connotando algo, clave para entender el resto del mensaje. No era tampoco un código para rastrear el tesoro de Moctezuma, ni una combinación enigmática para resolver un problema colosal, pero me propuse investigarlo.

Acudí primero al diccionario que tengo siempre a la mano: un diccionario auxiliar básico editado por Plaza & Janés editado en 1992. La palabra no existía. Luego abrí el Diccionario de la Lengua Española editado por Porrúa en 1970 (preparado por Antonio Raluy y revisado por el muy respetable Francisco Monterde, entonces Director de la Academia Mexicana de la Lengua). Nada, la palabra no estaba registrada. Acudí a los diccionarios de sinónimos y contrarios (antónimos) y a las ediciones especiales de extranjerismos, coloquialismos y de picardía mexicana. Ni una mención.

Ni siquiera intenté investigar en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) porque es muy conservador y anticuado, cerrado normalmente a incorporar nuevas palabras. Da la impresión que la tendencia de sus miembros es hacer del español una lengua muerta, más que el latín o el griego antiguo. Así que casi me rendía en la búsqueda cuando me acuerdo de la existencia de un diccionario que supera al de la RAE y que recopila constantemente las palabras de un idioma vivo, que se enriquece a diario, que abre sus puertas al mundo de hablantes que aportan nuevas voces y a los lectores y curiosos que indagan sobre el significado de las palabras, de todas aquellas que provienen de una tradición milenaria, más las que se agregan por usos coloquiales, por la influencia de otras lenguas y por el argot técnico y científico, hasta por las que se originan en el amplio campo de la cibernética.

Me refiero al Diccionario de Uso del Español, un clásico indispensable de la lengua creado en 1967 por la aragonesa María Moliner, bibliotecaria que en 1952, jubilada y con 52 años, se propuso hacer un diccionario sin ayuda de nadie, lo que consiguió a los 67 años, tras 15 de trabajo.

Moliner fue candidata a la Real Academia Española en 1972 y fue rechazada. De haber ingresado, hubiera sido la primera mujer académica entre un grupo de viejos misóginos y proclives al arcaísmo que con su cerrazón parecería que pretenden la desaparición de uno de los principales idiomas del mundo.

Activa promotora de la difusión cultural a través de las bibliotecas durante la República, a través de las Bibliotecas Populares, María Moliner no pudo continuar trabajando en su obra compiladora por enfermedad de Alzheimer. Murió en Madrid en 1981 pero la editorial Gredos se propuso continuar el intenso trabajo de la lexicóloga y ha anunciado que el próximo 21 de septiembre se publicará la tercera edición con algo más de 90 mil entradas, unas 12 mil de ellas nuevas, y casi 190 mil acepciones, después de una segunda edición en 1998 y de haber vendido más de 300 mil ejemplares en 40 años.

Hoy, después de cuatro décadas, su originalidad se mantiene y reside en tener "un criterio muy amplio a la hora de incluir palabras", entre ellas extranjerismos, usos coloquiales, argot y siglas que no contempla el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), explica Joaquín da Costa, lexicógrafo y coordinador de la edición.

Según da Costa se trata de un diccionario muy peculiar porque no solamente incluye el significado de las palabras, sino que permite buscar qué palabra utilizar para expresar una idea, a través de un sistema de catálogos y sinónimos.

El de 1967 fue revolucionario porque Moliner tomó como base la última edición del de la RAE, que databa de 10 años antes y era "complicado". La investigadora se había propuesto "hacer una revisión profunda" y elaborar uno con "un lenguaje mucho más claro y más actual".

Según estima el editor en el momento actual, aunque la RAE ha incorporado en su última edición (2001) muchos términos nuevos, el María Moliner mantiene su originalidad y sigue "muy próximo al lector" por su gran número de entradas y su sistema de catálogos y sinónimos, y además se notan los seis años de diferencia con la última renovación de la RAE.

ADSL, blog, chill out, pilates, anisakis, shiatsu, feng shui, ETT, batasuno, batzoki y farlopa son algunos de los muchos términos nuevos que ofrece esta edición, prologada por el académico de la RAE Manuel Seco. También actualiza los catálogos de palabras de la misma familia y los sinónimos, lista las abreviaturas y símbolos en otro apéndice, actualiza muchas acepciones y suprime algunas voces y acepciones antiguas.

En una nota de la agencia AFP que anuncia la aparición del nuevo diccionario ejemplifica algunas variantes, tal es el caso de la palabra 'matrimonio' que en la segunda edición de 1998, está formado por "un hombre y una mujer", mientras que en la edición nueva es una "unión de una pareja humana". El alecrín en la edición de 1998 es "un pez selacio de las Antillas" y en Argentina, "un árbol leguminoso de América del Sur", mientras que a partir de septiembre será un "tiburón tigre" en Cuba y también un árbol en Argentina.

Precisamente la nueva edición incluye una cantidad considerable de americanismos, también el nuevo apéndice de topónimos y gentilicios, donde se puede encontrar "abanquino: Abancay (Perú)", y viceversa.

Aunque la nueva obra se presentará al mismo tiempo en los países latinoamericanos, donde además de venderla la editorial española Gredos, lo harán la argentina Colofón y la mexicana Nuevo Extremo, el equipo encargado de la revisión —unas 30 personas, entre ellas cuatro lexicólogos— no incluyó ningún experto de la región.

En Latinoamérica, donde ha tenido influencia sobre todo en la élite cultural, el diccionario "ha funcionado muy bien y tenemos unas perspectivas muy buenas", comentó a la AFP el director general de la editorial Gredos.

Si usted cree que le estoy haciendo publicidad a esta edición no se preocupe: sus 20 mil ejemplares ya están reservados. Yo sólo narro los motivos de una búsqueda que me llevó a investigar un término y acabé informándome de la próxima publicación de este material que nos auxiliará en la comprensión de las miles de voces que se incorporan a una lengua que crece y crece hasta que nos damos cuenta de que su función es para algo más que para iniciar el proceso digestivo. Y ya hasta se me olvidó la palabra empleada por mi amigo que me obligó a escudriñar al extremo de aburrirlos con éste artículo.

<http://www.RadioAyohui.com>